

Este capítulo forma parte del libro:

***Hacia una historia transnacional
del patrimonio escrito de México
Reflexiones sobre bibliografía y
coleccionismo***

*Marina Garone Gravier
(Coordinadora)*



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes
- Universidad Nacional Autónoma de México (IIB)

País: México

Año: 2025

Páginas: 282 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-607-2638-45-7 (UAA)
978-607-587-891-1 (UNAM)

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-2638-45-7>

Licencia CC:




Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/357>

Del exilio a la dispersión. El archivo de Vicente Riva Palacio en la Nettie Lee Benson Latin American Collection

*Carlos Felipe Suárez Sánchez*¹
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Introducción



Hablar sobre la dispersión del patrimonio bibliográfico de México, y particularmente de su posterior resguardo en bibliotecas y archivos del viejo continente y Estados Unidos, es una tarea ardua que parece inagotable, dado el ingente material que se encuentra al respecto; pero también una meta que se han propuesto sistemáticamente diversos investigadores a lo largo del siglo xx y en los albores del xxi.² Del importante conglomerado de estudios que se han dedicado a tal propósito, se ha redundado, por una parte, en la denuncia del expolio, y por otra, en el rastreo de agentes y libreros, de malas políticas de resguardo del patrimonio o en longevas querellas de

1 Doctor en Historia del Arte, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

2 Al respecto se recomienda seguir los trabajos de Felipe Teixidor, Genaro Estrada, Juan Iguiniz, Emma Rivas Mata, Luis González y González, José Montelongo, Manuel Suárez Rivera, Pablo Avilés Flores, Javier Eduardo Ramírez, entre muchos otros que escapan este insuficiente recuento.

facciones políticas, casi como buscando, en múltiples casos, culpables a una enfermedad sin remedio: que tantos documentos, manuscritos y libros mexicanos estén hoy en el exilio en fondos privados fuera del país.

Consciente de ello, el presente artículo no busca reiterar tal patrón, y menos ahondar en el balance general de tan vasto volumen bibliográfico fuera de tierras mexicanas. En su lugar, en este breve estudio se propone aproximarse a un caso concreto que ejemplifica lo sucedido con la biblioteca y el archivo de un intelectual de índole liberal y cercano a las huestes del gobierno de Porfirio Díaz; una cuestión *suigénieris*, en vista de que la mayoría de los bibliófilos estudiados hasta el momento eran de filiaciones conservadoras.³ De tal modo, si para quienes se congraciaban con las antípodas políticas del gobierno hegemónico de Porfirio, el exilio de sus libros se ha explicado, en la mayoría de los casos, ya por celo de sus poseedores, ya por distar de las ideas del mandato de turno, o ya por un tácito divorcio con las instituciones gubernamentales, aproximarse al estudio de la dispersión de la biblioteca de Vicente Riva Palacio se presenta como una oportunidad de refrescar la visión al respecto de la diáspora bibliográfica mexicana.

Servir con la espada y la pluma. Vicente Riva Palacio militar, político e intelectual

Vicente Florencio Carlos Riva Palacio y Guerrero (1832-1896), representa una de las figuras literarias, políticas y militares más importantes de la historia decimonónica de México. En gran medida, su activa participación en dichas materias tuvo enorme repercusión en la vida pública del

3 Tal es el caso de Lucas Alamán, Joaquín García Icazbalceta o José María Andrade; José Fernando Ramírez, pese a colaborar con el Segundo Imperio era, a decir de sus biógrafos, un liberal moderado.

país, por ello numerosos estudios se han ocupado de ahondar en su vida y obra.⁴ Y aunque el propósito de este artículo no es ofrecer, ni mucho menos, una biografía del general Riva Palacio, es incuestionable que, para comprender la trascendencia de su figura en la historia nacional, así como de la importancia de la biblioteca y archivo que conformó, es menester empezar por un acercamiento al singular capital cultural, económico y político con el que contaba al momento de nacer.

Para empezar, habría que decir que don Vicente fue el primogénito del matrimonio de don Mariano Riva Palacio y doña María de Dolores Guerrero, hija de Vicente Guerrero Saldaña, héroe de la independencia. Don Mariano, por su parte, fue un prominente abogado y político de mediados del siglo xix, el cual ocupó diversos cargos públicos entre los cuales cabe mencionar presidente del Ayuntamiento de México, ministro de Hacienda y gobernador del Estado de México, constituyente de 1856, además de numerosos cargos legislativos.⁵

Vicente Riva Palacio contaba pues con una importante herencia, no tanto monetaria, como familiar: Era nieto de un prócer e hijo de un padre prestigiado, con importantes amistades en diferentes rubros, así como buenas relaciones con intelectuales y juristas. A este importante abolengo, habría que añadirle, no obstante, un tesón y disciplina particulares que sumaron, a su carta de nacimiento, connotados logros personales que ennoblecieron, aún más, su estirpe y su figura.

Desde luego, su temprana educación lo perfiló como un humanista total de su época. Su educación básica, iniciada en la escuela de Isidro y José Ignacio Sierra, alternó con breves internaciones en la música y la lengua francesa,

4 Véase principalmente los trabajos de Clementina Díaz de Ovando, José Ortiz Monasterio y Esther Martínez.

5 José Ortiz Monasterio, *México eternamente: Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 68.

tomando lecciones desde los 6 años con los hermanos Richardet.⁶ A los 13 años Riva Palacio ingresó al Colegio de San Gregorio, lugar en donde conoció a algunos de sus futuros colegas y por el que pasaron muchas de las importantes mentes políticas del periodo finisecular. También es preciso señalar que asistió a cursos en el Instituto Literario de Toluca, donde probablemente empezó a cultivar un gusto por las letras y los libros. “Puesto que Riva Palacio provenía de una familia que consideraba la educación formal como una prioridad en la vida de un individuo, se le brindaron todas las facilidades para seguir el camino de la abogacía”.⁷

En noviembre de 1854 concluyó sus estudios superiores y tras un breve periodo de sinsabores profesionales y la muerte de su madre, Riva Palacio inicia en el 55’ una ascendente carrera pública. Fue nombrado regidor del Ayuntamiento de México⁸, y en el año 56’ contrajo matrimonio con Josefina Bros, hija de una acaudalada familia capitalina que sumaría diversos favores sociales y económicos a la trayectoria del general. Con ella, engendraron un solo hijo, Federico Vicente.

Su formación como abogado, no obstante, nunca lo alejó de su vocación de cronista, pues en su paso por el ayuntamiento ordenó que el archivo, que databa del siglo XVI, se catalogara alfabéticamente y por ramos de administración; un loable servicio que deja entrever la pasión por los documentos y libros de don Vicente. Su principal biógrafo, José Ortiz Monasterio, ha denunciado la falta de información fidedigna al respecto del periplo de Riva

6 Esther Martínez Luna, “Vicente Riva Palacio: el político que quiso ser escritor”, en *Magistrado de la República literaria. Vicente Riva Palacio* (México: FCE, FLM, UNAM), 14.

7 Esther Martínez, “Vicente Riva Palacio”, 15.

8 José Ortiz Monasterio, *Patria, tu ronca voz me repetía... Biografía de Vicente Riva Palacio y Guerrero* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1999), 70.

durante la Guerra de Reforma (1858-1860), tiempo en el que cayó preso, primero por Félix Zuloaga y luego por Miguel Miramón.⁹ Dicha situación, sin embargo, no diezmó su ímpetu político ni literario, pues tras salir triunfante la facción liberal, entró en vigor la Constitución de 1857, regresaron los reformistas y Riva volvió a la palestra.

Durante este periodo tiene lugar uno de los acontecimientos más trascendentes para la formación de su acervo. Benito Juárez ordenó a Riva Palacio y Pantaleón Tovar, llevar el archivo del Tribunal de la Inquisición, desde el ex Arzobispado hasta la casa de don Vicente, en la calle de San José del Real 167.¹⁰ De acuerdo a Esther Martínez, puesto que dominaba un álgido ambiente anticlerical, el propósito de dicha custodia del archivo era seleccionar y publicar los fragmentos que evidenciaran las injusticias y excesos que había cometido la Iglesia a lo largo de tres siglos.¹¹ Pese a que la publicación de *Los anales de la Inquisición* se anunció en la prensa el 5 de mayo de 1861,¹² y se alcanzaron a recibir abonados en la imprenta de Ignacio Cumplido, no hay noticias de que el libro haya visto la luz. En su lugar, en 1871 se publicó, bajo el título de *Las lirás hermanas*, una compilación de obras de teatro de carácter militantes y denunciante, escritas por el general y Juan A. Mateos, que recogía diversos episodios del periodo colonial y en el que se nota el influjo del encargo primigenio de Benito Juárez.¹³

Por supuesto, el acceso al archivo le dejó a Riva un caudaloso torrente de inspiración literaria, material del cual, puede inferirse, extrajo información que emplearía

9 Esther Martínez, "Vicente Riva Palacio", 17.

10 Ortiz Monasterio, *Patria, tu ronca voz me repetí*, 71.

11 Esther Martínez, "Vicente Riva Palacio", 18.

12 *El Siglo Diez y Nueve* el día 31 de mayo del mismo 1861 anunció la publicación de D. Vicente Riva Palacio y Pantaleón Tovar. Véase: Vicente Riva Palacio y Pantaleón Tovar, "Anales de la inquisición", *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de mayo de 1861, 3.

13 Esther Martínez, "Vicente Riva Palacio", 18.

también para la escritura de *Monja casada, virgen y mártir* (1868), *Martín Garatuza: Memorias de la Inquisición* (1868), *El Libro Rojo* (1870), *Memorias de un impostor, don Guillén de Lampart, rey de México* (1872), y, por supuesto, alimentaría el tomo que escribió para *México a través de los siglos* (1884-1889), el intitulado “Historia de la dominación española en México desde 1521 a 1808”. El archivo de la inquisición estuvo en su poder hasta el año de 1869¹⁴, y se tiene conocimiento que mientras lo resguardó, prestó un invaluable servicio a la nación, pues ayudó a realizar la catalogación que aún hoy prevalece en el Archivo General de la Nación de México (AGN en adelante). No obstante, también se sabe que Riva Palacio conservó un caudal importante de documentos para sí, y que algún regalo pudo extraer de la misma. Evidencia de ello es el testimonio que Genaro García ofrece en la advertencia inicial al Tomo V de *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México...* (1906), que dedicó a la “Inquisición de México”:

La parte más selecta del archivo de la Inquisición de México, que perteneció al general don Vicente Riva Palacio y la cual, después de muerto este señor, estuvo á punto de salir de nuestro territorio con destino á alguna de las varias bibliotecas extranjeras que la codiciaban, fue rescatada hace pocos años por el eximio reformador de la educación nacional don Justo Sierra, entonces Subsecretario y hoy Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, quien la compró para la Biblioteca del Museo Nacional, dónde actualmente se conserva. Comprende innumerables manuscritos autógrafos de los siglos xvi, xvii, xviii y xix, distribuidos sin clasificación ni orden alguno en setenta gruesos volúmenes.

[...] Debo de advertir que los documentos incluidos en este tomo bajo los números xiv y xxiv, no

14 Ortiz Monasterio, *México eternamente*, 372-373.

pertenecen al archivo susodicho, sino á mi colección particular de documentos para la Historia de México.¹⁵

Que Justo Sierra debiese rescatar parte de los Archivos de la Inquisición es muestra de que el general Riva Palacio no regresó íntegro el acervo cuando debió. El caso de Genaro García, se revisará con tanto mayor rigor por ser de vital interés para este artículo.

Pasado el breve periodo de paz postreformista, el yermo terreno de la guerra volvió a poner en suspenso el proclive designio de literato que circundaba la figura de Riva Palacio en dos ocasiones más. Primero durante la invasión francesa y a lo largo del Segundo Imperio. En esta ocasión, sin embargo, tuvo don Vicente la oportunidad de escarmentar, en carne propia, los pormenores del conflicto armado. En aquel momento devino general por méritos propios, todos ellos conseguidos al liderar a la victoria a un “tropel de chinacos” en los estados de Michoacán y México, campaña que concluyó con la subsecuente rendición y fusilamiento de Maximiliano en Querétaro. A don Vicente se le ha reconocido hondamente no abandonar por completo la pluma en pos de la espada, ni siquiera en el campo de batalla. Profundamente enraizado en la canalla de “chinacos” que comandaba, se divertía, pícaro y bizarro, componiendo canciones y poemas sobre el sentimiento popular. De este periodo ha sido rescatado por Ortiz Monasterio un poema intitulado “Carnet de guerra”,¹⁶ así como el recordado poema “El Chinaco (Romance)”, publicado en *La Orquesta* el sábado 29 de junio de 1867,¹⁷ y su posterior novela *Calvario y Tabor*. Pero quizá la composición

15 Genaro García y Carlos Pereyra, *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México publicados por...*, T. V (México: Librería de la Vda de Ch. Bouret, 1906).

16 Ortiz Monasterio, *Patria, tu ronca voz me repetía*, 75-76.

17 Vicente Riva Palacio, “El Chinaco (Romance)”, *La Orquesta*, 29 de junio de 1867, 3-4.

más célebre que se le ha atribuido, durante este periodo, fue la canción “Adiós mamá Carlota”,¹⁸ probablemente la pieza que mejor ilustra el fin de la Intervención.

Posteriormente, fue el plan de Tuxtepec el que lo movió a tomar nuevamente las armas. Tras la muerte de Benito Juárez en 1872, la arena política se revolvió y los propios liberales, algunos más leales a los principios reformistas que otros, buscaron hacerse con el poder, distinguiéndose notoriamente aquellos que apoyaron la candidatura de Sebastián Lerdo de Tejada y los que promovieron a Porfirio Díaz. Lerdo, presidente de la Suprema Corte, pasó a ocupar el puesto de presidente tras la muerte de Juárez y desde allí dio el salto a la elección popular con un aparato político perfectamente engrasado. Vicente Riva Palacio, sin embargo, sonó como presidente de la Suprema Corte bajo cualquiera de los dos posibles mandos. José María Iglesias, más próximo a Lerdo de Tejada, se quedó con el puesto y esto supuso una derrota más para Díaz y la primera de verdadera importancia para Riva Palacio.¹⁹

A este respecto menciona su biógrafo que, “Porfirio fracasó dos veces en la elección presidencial, tres en la presidencia de la Corte, pretendió sin éxito la gobernatura de los estados de Morelos y de México y no llegó a la presidencia de la República sino después de levantarse en armas en dos ocasiones distintas”.²⁰ Es en dicho levantamiento de armas que el general Riva Palacio se destaparía del todo como Porfirista, y quizá no por una suma afección al nacido en Oaxaca, sino por una férrea oposición a lo que supuso el gobierno de Lerdo de Tejada. Desde su intensa labor en la trinchera periodística, entre los años 1873 y

18 Carlos Vejar Pérez-Rubio, “Adiós mamá Carlota”, *Archipiélago. Revista Cultural De Nuestra América* 17, n°. 66 (2010): 21-23. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/20164>

19 Ortiz Monasterio, *Patria, tu ronca voz me repetía*, 125-139.

20 Ortiz Monasterio, *Patria, tu ronca voz me repetía*, 139.

1874, Riva Palacio dirigió *El Radical*, periódicos antilerdistas en los que consignó importantes críticas al ejercicio político, en contraste con los preceptos de la Constitución de 1856.²¹ Dicho proyecto lo abandonó para centrarse en la dirección de *El Ahuizote*,²² semanario político y satírico que puede dar cuenta de la paulatina radicalización del general Riva Palacio hasta volver a empuñar la espada.²³ Sobre esta inextricable relación entre su condición de escritor y militar, diría Luis González, que “era tan hábil en el manejo de la palabra que más de alguna vez sacó la pluma a la hora del combate, y tan genuino militar que con frecuencia desenfundaba la espada al escribir”.²⁴

De cualquier modo, saliendo airosa la facción porfirista, exiliado Lerdo y habiendo renunciado José María Iglesias como presidente interino, Porfirio Díaz se auto-nombró jefe del poder ejecutivo y designó un gabinete en el que “[...] Ignacio L. Vallarta será secretario de Relaciones; Protasio Pérez Tagle, de Gobernación; Pedro Ogazón, de Guerra; Ignacio Ramírez, de Justicia; Justo Benítez, de Hacienda, y Vicente Riva Palacio de Fomento”.²⁵

El nombramiento de Riva Palacio supuso uno de sus más importantes aportes a la patria. En su función procuró la organización del Archivo y fomentó el desarrollo y aplicación de los más recientes avances tecnológicos e industriales²⁶. Su positivismo histórico alcanzó importantes notas al buscar la introducción de nuevos sistemas de

21 Ortiz Monasterio, *México eternamente*, 109.

22 El título completo era *El Ahuizote. Semanario feroz, aunque de buenos instintos. Pan, pan; y vino, vino: palo de ciego y garrotazo de credo, y cuero, tente tieso*.

23 Ortiz Monasterio, *México eternamente*, 146

24 Luis González, “El liberalismo triunfante”, en *Historia General de México* (México: Colegio de México, 2000), 639.

25 Luis González, “El liberalismo triunfante”, 655.

26 Vicente Riva Palacio, *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana* (México: Imprenta de Francisco Díaz de León, Calle de Lerdo N.2, 1877), 543-546.

registro, como la fotografía, métodos de conteo, medición y evidencias de toda índole, que sustentaran su papel en la Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio. En su dirección, se fundó la Biblioteca de la Secretaría de Fomento, y promovió la apertura de múltiples bibliotecas a lo largo y ancho del país, tal como lo refieren múltiples epístolas resguardadas en el Archivo del General.²⁷

Para la elección presidencial de 1879, el músculo del oficialismo había desplegado todos los medios para garantizar la sucesión en cabeza de Manuel González y no de algún otro candidato del partido. Ante ello, se conformó el Partido Nacional Constitucionalista, “[...] un club político formado a finales de 1879 en la Ciudad de México con el objetivo de apoyar la candidatura presidencial de Manuel González”.²⁸ En tal marco político, Riva Palacio tuvo una intensa participación en la campaña de Manuel González atizando desde la arena periodística y manteniendo en la horma del oficialismo a los posibles electores.²⁹ González resultó electo sin que ello implicase novedad alguna, pero lo que sí fue sorpresivo fue la exigua recompensa que Riva obtuvo de todo ello. Ya por la estatura política que envestía al nieto de Guerrero –misma que le ganó adeptos e incluso quién anunciara su supuesta candidatura–,³⁰ ya por los servicios que este prestó a la campaña de González, se esperaba que

27 Véase Archivo Vicente Riva Palacio en la Genaro García Collection de la Nettie Lee Benson Library de la Universidad de Austin en Texas. En adelante Utx-AVRP.

28 Miguel Ángel Sandoval García, “El Partido Nacional Constitucionalista: actividad político-electoral de Manuel González a través de la prensa de la Ciudad de México”, en *El gobierno de Manuel González: relecturas desde la prensa (1880-1884)*, ed. Lilia Vieyra Sánchez y Edwin Alcántara Machuca (México: UNAM-IIB, 2021), 109-112.

29 Es importante mencionar que, las elecciones, durante ciertos periodos del siglo XIX, eran indirectas, pues elegían primero a los electores, depositando en su criterio la posterior elección del candidato que les resultara adecuado.

30 Daniel Cosío Villegas citado por Ortiz Monasterio, *Patria, tu ronca voz me repetía*, 209.

el rol de Riva en el entrante gobierno fuese protagónico, pero, como bien señala en numerosas ocasiones Ortiz monasterio, sus servicios fueron mal pagados.³¹

El malestar de Riva Palacio no fue minúsculo y se convirtió, en cierta medida, en asunto público.³² Por ello se ha especulado largamente que, por intermediación de Porfirio Díaz, el presidente González buscó subsanar el agravio ofreciéndole una tarea que lo mantuviese, no sólo ocupado, sino probablemente feliz. El flamante astuto presidente le encargó una Historia de la Guerra contra la Intervención y el Imperio, lo que a fin de cuentas se transformó en la oportunidad perfecta para materializar *México a través de los siglos*.³³

Para costear el encargo, Riva Palacio fue restituido como general de Brigada, pues los fondos necesarios para tal empresa fueron proporcionados por el Ministerio de Guerra. Con la publicación del proyecto editorial en el *Diario Oficial del Estado de Puebla*, el 13 de febrero de 1881, y la oportuna respuesta, publicada en el mismo medio, por parte de Riva Palacio, se hizo de conocimiento popular tal encargo, situación que provocó una creciente ola de comunicaciones con los gobernadores, superintendentes, militares y encargados de despachos, que ofrecían material, al respecto de los pormenores de la Intervención Francesa.

31 Ortiz Monasterio, *Patria, tu ronca voz me repetía*, 210.

32 Para finales de 1880 se podía leer en la prensa que “algún colega de la capital anunció un rompimiento entre el Sr. general González y el apreciable general poeta, Sr. Riva Palacio, y con este motivo acusó de ingratitud al actual Presidente de la República”. Para ampliar esta información véase “El General Riva Palacio”, *El Nacional, periódico de literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio*, 16 de diciembre de 1880, 3.

33 Según Ortiz Monasterio, “[...] escribir un libro de historia de cierto prestigio, aunque no precisamente político y sí distrae mucho, especialmente si consideramos que Riva modificó el proyecto de hacer una historia de la Guerra de Intervención para convertirlo en el monumental *México a través de los siglos*”. Ortiz Monasterio, *México eternamente*, 188-189.

Prueba de ello es el abundante material que reposa en el AGN³⁴ y la nutrida colección de cartas del Archivo del general en la Genaro García Collection. Las epístolas enviadas y recibidas por el general revelan una insaciable necesidad de hacerse, sobre todo, con libros. No es de extrañar que la gran cantidad de títulos que se mencionan en ellas, como *Les Belges au Mexique, récits et histoires militaires*, de Foudras y publicado en Bruselas,³⁵ hayan terminado en su propia colección.

Las dos etapas finales de la vida pública de Riva Palacio también debieron constituir oportunidades de sumar importantes volúmenes a su biblioteca. La primera de ellas consiste en el encierro que vivió tras el encarcelamiento que Manuel González promovió en su contra por el “asunto del níquel”.³⁶ Enclaustrado en la cárcel de Tlatelolco, el general dedicó casi todo su tiempo a la escritura de su tomo de *México a través de los siglos*, manteniéndose al tanto del desarrollo del proyecto y accediendo a materiales importantes.³⁷ Para dar vida a su más extensa obra, de la cual fue además director de los cinco tomos, el general estrechó lazos con Santiago Ballescá, un importante librero y editor catalán radicado en México desde su temprana juventud. Esta relación, que se extendería desde finales de

34 En la Galería 5, Acervos 49 y 50, se halla la caja 61 de la signatura 55089, la cual condensa parte del material preparado por Vicente Riva Palacio para la historia de la Guerra contra la Intervención y el Imperio.

35 Véase la referencia que hace a dicho título un oficio de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Utx-AVRP, 2509. “Oficio transmitiendo despacho del ministro residente de México en Bruselas”.

36 Cfr. Carmen Núñez López, “En tiempos del níquel: el gobierno de Manuel González y el delirio del escritor Pedro Castera”, en *El gobierno de Manuel González: relecturas desde la prensa (1880-1884)*, ed. Lilia Vieyra Sánchez y Edwin Alcántara Machuca (México: UNAM-IIB, 2021), 670.

37 Cfr. José Ortiz Monasterio, *La obra historiográfica de Vicente Riva Palacio*, tesis de doctorado (México: Universidad Iberoamericana, 1999), 323-324.

la década de 1870 y hasta la muerte de Riva Palacio en 1896, como puede inferirse de su extensa colección de epístolas,³⁸ pudo representar una ventana abierta al mundo de las editoriales españolas (toda vez que trataron con Espasa y Cía., y posteriormente con Salvat y Cía.³⁹) y a un inconmensurable conjunto de obras editadas en suelo mexicano. Además, durante la escritura de *México a través de los siglos*, Riva Palacio afianzó también lazos de amistad con sus coautores, entre ellos, Alfredo Chavero y José María Vigil. El primero un eminente polígrafo y bibliófilo que, entre otras cosas, adquirió la biblioteca “Americana” de José Fernando Ramírez; y el segundo, un consumado escritor que a la postre tuvo a su cargo la dirección de la Biblioteca Nacional entre 1881 y 1909.⁴⁰ La cercanía con tantos y tan nutridos intelectuales y bibliófilos supone una constante y creciente conexión con documentos, archivos y libros de muy diversa índole y considerable importancia.

Finalmente, la última parte de su vida pública inicia con el declive de su figura política. Tras la excarcelación y habiendo perdido cualquier esperanza de volver a ocupar un cargo considerable en el gabinete del gobierno, Porfirio Díaz le brindó un honroso exilio. Riva Palacio aceptó en 1885 un cargo diplomático como secretario de la Legación en Madrid, trabajo que no lo mantenía del todo alejado de la tarea de supervisar *México a través de los siglos* que aún se imprimía en Barcelona. En la década que permaneció en suelo ibérico, escribió además un ensayo sobre la *Historia de la guerra de intervención en Michoacán* (1896) y *Los*

38 Cfr. José Ortiz Monasterio, “Cartas del editor de México a través de los siglos, Santiago Ballescá”, *Secuencia* 35(1996): 131-172.

39 Véase Carlos Felipe Suárez, “Un convenio para la historia. Un análisis del contrato Ballescá-Espasa para la edición de *México a través de los siglos* (1884-1889)”, *VINCO Revista de Estudos de Edição* 3, (2) (2023): 3-34.

40 Miguel Ángel Castro, “Vigil y los espíritus tutelares de la Biblioteca Nacional”, en *José María Vigil a cien años de su muerte*, coordinado por Miguel Ángel Castro (México: UNAM-IIB, 2018) 257-265.

cuentos del general (1896), ambos publicados el año de su muerte. Pero antes de pasar a su deceso, es importante notar que mientras vivió en el viejo continente, su relaciones intelectuales se mantenían vigentes, alimentándose además de las numerosas editoriales que lo circundaban e incluso sirviendo de intermediario para la adquisición de bibliotecas mexicanas en el exterior; así lo revelan las epístolas compartidas con Pedro Santacilia en 1891, al respecto del interés que José María Vigil tenía de adquirir la biblioteca de la viuda de Ángel Núñez Ortega, radicada en París, para sumarlo al acervo de la Biblioteca Nacional;⁴¹ o las cartas que enviaba a Ricardo Palma, notificándole de la recepción de numerosos títulos y el envío de libros a Lima a través de la Casa Frank.⁴² Su permanencia en España debió representar otro importante periodo de adquisición de volúmenes para su acervo personal.

Imaginar una biblioteca. El acervo Riva Palacio y Guerrero

El somero recuento biográfico que se ha ofrecido en el apartado anterior es sólo una forma de configurar las dimensiones y la capital importancia que el archivo y la biblioteca de Vicente Riva Palacio pudo tener para el momento mismo de su muerte. Su intensa vida intelectual “[...] comenzó con la tesis de un constructor de instituciones en México, durante la primera década del Porfiriato (1876-1886), y terminó como un hombre cosmopolita en sus últimos años de vida, cuando se desempeñó como ministro plenipotenciario de México en España (1886-1896)”.⁴³ En

41 Véase: Utx-AVRP, volúmenes 12288, 12630 y 12634.

42 Leticia Algaba, “Una amistad epistolar: Ricardo Palma y Vicente Riva Palacio”, *Secuencia. Revista de Historia y ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, sep.-dic. no.30 (1994): 183-184.

43 Carlos Alberto Ramírez, “Historiografía de la trayectoria intelectual de Vicente Riva Palacio”, *Iberoamericana*, XVIII, 67 (2018), 128.

tanto tiempo, y sirviendo al Estado de tantos modos, no es descabellado especular que se hizo con un importante acervo bibliográfico y documental. No puede perderse de vista, que siendo nieto de Vicente Guerrero es muy plausible que tuviese en su poder manuscritos, cartas y demás documentos, relativos a la independencia. Además, como primogénito y él único de sus hijos que emprendió una carrera política, es más que probable que conservase el archivo de su padre, don Mariano, en el cual “[...] se conservaban diversos documentos que deben haber formado parte del proyecto del *México a través de los siglos*; por ejemplo, ciertas notas históricas sobre sir Francis Drake, o bien unos apuntes sobre la vida de Moctezuma [...]”.⁴⁴ Prueba irrefutable de que los archivos de Guerrero y los Riva Palacio permanecían juntos, es que así mismo se encuentran hoy en diferentes fondos, ya en la Genaro García Collection, como en el AGN.⁴⁵

A todo ello, por supuesto, debe sumarse los numerosos libros y documentos que consiguió por cuenta propia, y aquellos que obtuvo por beneficio del Ejecutivo. Recuérdesse que Riva Palacio mantuvo en su poder el Archivo de la Inquisición por casi una década; y además, conformó, gracias a la participación de muchos agentes gubernamentales, el más importante acervo documental sobre la guerra contra la Intervención Francesa y el lustro que duró el Segundo Imperio en México. Su biblioteca debió alimentarse, además, con la influencia de colegas intelectuales, gracias a la consabida relación con editores en México y España, y a su prolongada estancia en suelo europeo. Este panorama vislumbra una voluminosa biblioteca,

DOI: 10.18441/ibam.18.2018.67.127-142

44 Ortiz Monasterio, *México eternamente*, 200.

45 Nótese que la versión microfilmada de la colección de Genaro García que se conserva en el AGN de México, en la sección de colecciones particulares, está organizada así: Los rollos 93 a 116 contienen el archivo de Mariano Riva Palacio; del 117 al 126, el de Vicente Riva Palacio; y el 150, el de Vicente Guerrero.

a la altura de los más prestigiados bibliófilos del periodo, pero lo cierto, es que no hay mayores noticias sobre las dimensiones de la misma. Riva Palacio no da cuentas del número de libros que posee y tampoco hay referencias a su acervo en reseñas que se han dedicado a su vida o a su labor historiográfica. Por ello, sólo puede especularse al respecto del total de las obras que tuvo en su poder.

El amor por los libros es un asunto innegable en la vida y trayectoria intelectual de Vicente Riva Palacio, ya como un artífice de los mismos, o bien como un admirador integral del libro objeto; esto puede afirmarse, por el nivel de entendimiento que demostraba tener de las muchas partes que compone una edición de lujo, de acuerdo a las opiniones que compartía con Santiago Ballescá, al respecto del cuidadoso trabajo de las editoriales catalanas;⁴⁶ o bien por un curioso cuadro al óleo sobre ejemplares de libros viejos, que se ha atribuido a su persona.⁴⁷ Dado que las condiciones económicas, políticas y sociales del general no distaban en demasía de las de otros intelectuales, como José Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra, Joaquín García Icazbalceta, José María Andrade, o Alfredo Chavero, es plausible que su biblioteca rondara, cuando menos, entre dos mil y tres mil libros.⁴⁸ Este impreciso cálculo procura

46 Cfr. Ortiz Monasterio, “Cartas del editor”, 132-134.

47 El cuadro ha sido intitulado “Libros Antiguos” y sólo lleva la firma “Riva Palacio”, sin que pueda sustentarse adecuadamente con un análisis grafológico. El archivo es de dominio público y está disponible en línea en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Vicente_Riva_Palacio._%22Libros_Antiguos%22_Óleo_sobre_lienzo.jpg

48 Se tiene conocimiento de que la rica biblioteca de Ramírez llegó a rondar los siete mil volúmenes, algo similar para el caso de Icazbalceta y Andrade; y que Chavero, por ejemplo, adquirió gran parte de los libros de Ramírez –alrededor de cuatro mil– para luego deshacerse de ellos debido a problemas económicos. Si alguien como Chavero, pudo hacerse de tal colección, no es de extrañar que Riva Palacio, en una posición mucha más holgada debido a las fincas que administraba su familia y sus numerosos

ser modesto en sus apreciaciones puesto que, aunque Riva Palacio disfrutaba de una cómoda posición pecuniaria y su amor por los libros era algo evidente, genera suspicacias que su biblioteca no tuviese consideración alguna en las conversaciones de otros bibliófilos, como sí ocurría con los intelectuales que se han mencionado.

Pero más allá de las especulaciones, hay algunos vestigios que pueden ayudar a consolidar una imagen menos ambigua de lo que su biblioteca pudo albergar. En su archivo personal se hallan cuantiosas menciones a libros capitales para el estudio de la historia de México. Por ejemplo, en uno de los manuscritos que resguarda la Nettie Lee Benson, fechado en 1877, se enumera más de 60 libros, crónicas, documentos y notas de prensa, y suma a ello alrededor de 40 autores.⁴⁹ Entre los títulos enlistados destacan, por su antigüedad y valor, *Arte y Diccionario de la lengua mexicana: Arte y Diccionario de la lengua Tarasca* (ca. 1560) de Fray Juan de Ayora, *Idea de una nueva Historia general de la América Septentrional* (1746) de Lorenzo de Boturini, *De origine seraphicae religionis Franciscanae...* (1637) de Francesco Gonzaga, *El peregrino septentrional Atlante delineado en la vida del venerable Padre Fr. Antonio Márgil de Jesús* (1737) de Isidro Félix de Espinosa, *Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México, de religiosos descalzos de N. S. P. S. Francisco en la Nueva España* (1682) de Balthassar de Medina, por mencionar algunos.

Es cierto, no obstante, que referir dichos libros no implica forzosamente que los tuviese en su poder, sobre todo cuando el mismo Riva Palacio hace una relación de

cargos públicos, tuviese en su poder una suma parecida de libros, toda vez que en ellos encontraba una pasión singular. Al respecto de las bibliotecas de los intelectuales, véase Emma Rivas Mata y Edgar Gutiérrez (comp.), *Libros y exilio. Epistolario de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros correspondientes, 1838-1870* (México: INAH, 2010), 25-85.

49 Utx-AVRP [G-558], 5990, "Bibliografía de libros sobre la historia de México", f. 19-89.

más de una treintena de colegas con los que compartía infinidad de títulos;⁵⁰ pero también se sabe que el general ostentaba en su poder una inconmensurable colección de documentos para la historia de México y América que lo tentaba a iniciar titánicos proyectos, aún hacia final de su vida. En palabras del mismo Riva Palacio, “[t]engo el proyecto de publicar también, por tomos, una biblioteca americana con documentos y manuscritos inéditos. Me sobra el material, y sólo espero arreglar con mi gobierno la parte pecuniaria”.⁵¹ Una afirmación de tal carácter permite suponer que el general contaba, no sólo con un hondo conocimiento del tema, sino que ciertamente tenía en su poder una importante colección de elementos para llevarlo a cabo. Pero más allá de que tuviese o no todo lo necesario para acometer una empresa semejante, el ímpetu que lo movía, de acuerdo a la correspondencia que compartió durante años con Ricardo Palma,⁵² se sustentaba en el beneficio que las naciones hispanoamericanas encontrarían en él.

Quizá esta tendencia liberal a la beneficencia de las bibliotecas del estado sea el vehículo para esclarecer las razones por las que el acervo de un intelectual con acceso casi ilimitado a libros y documentos de toda índole no aparezca referido en los dilatados epistolarios de otros bibliófilos de la época. Es probable pues que haya sido su profundo entendimiento de las instituciones y su particular interés en impulsarlas,⁵³ lo que lo llevó a servirles, procurando para ellas innumerables títulos antes que para sí (salvo algún desliz). De este modo lo hizo cuando encabezó la

50 Utx-AVRP [G-558], 5990, “Bibliografía de libros sobre la historia de México”, f. 89-92v.

51 Leticia Algaba, “Una amistad epistolar”, 192. El subrayado es nuestro.

52 Véase, Leticia Algaba, “Una amistad epistolar”, 179-206.

53 José Arturo Burciaga, *Vicente Riva Palacio contra la Inquisición Novohispana. Un juicio literario en el siglo XIX* (México: Taberna Librería Editores, 2013), 11-12.

Secretaría de Fomento, institución para la cual dio origen a una biblioteca que alimentó y ordenó consistentemente. La manera más elocuente de ejemplificar esto, es leer el apunte que Francisco Maza realiza a este respecto:

El establecimiento de una Biblioteca especial en la Secretaría de Fomento, es de incuestionable conveniencia para ilustrar las materias que en ella se tratan y para perfeccionar los trabajos que emprende.

Con esta persuasión, y llevando á efecto el proyecto de formarla, se han recogido todas las obras existentes, se han clasificado y se han registrado en un catálogo alfabético de manera que sea fácil su consulta. Con estas obras, con las nuevamente adquiridas, y con 99 mandadas [a] empastar, se han obtenido 3,070 volúmenes, cuyo número, si bien es diminuto comparativamente con el que contienen otras bibliotecas, será sin embargo principio de la que *ad hoc* debe poseer esta Secretaría, cuyo importante objeto se conseguirá continuando con el empeño que se tiene en enriquecerla con obras de reconocido mérito.⁵⁴

El mismo ánimo puede percibirse en las misivas que dirigió a Vigil, Santacilia y Palma, con quienes compartía la misión de colmar los estantes de la Biblioteca Nacional de México y Perú⁵⁵, sin que en ellas se haga alusión al beneficio de una biblioteca personal.

Una de las otras pocas certezas que se tiene, es que el archivo del general Riva Palacio podría ser más rico en documentos que en libros. La guía del rico acervo, preparada en 2015 por Jack Autrey Dabbs, muestra un total de

54 Cfr. Riva Palacio, *Memorias de la Secretaría de Fomento*, 548.

55 Cfr. Leticia Algaba, "Una amistad epistolar", 183.

15,992 manuscritos, epístolas, prospectos y discursos;⁵⁶ el caudal de su biblioteca, no obstante, debe calcularse en menor cuantía.

Del exilio a la dispersión

El cómo llegó el archivo de Vicente Riva Palacio a la Universidad de Texas es un acontecimiento que aún no ha sido descrito con precisión. El estudio de la conformación de las grandes bibliotecas y archivos en Estados Unidos ha brindado luces, en cierta medida, acerca de los curiosos periplos seguidos por libros y documentos desde América Latina, hasta terminar en acervos norteamericanos.⁵⁷ En el caso de México, se sabe que múltiples bibliotecas de intelectuales, conservadores y liberales, sufrieron una fragmentación irrefrenable después de la muerte de sus propietarios, en la mayoría de los casos debido a que sus herederos no sospecharon el valor histórico, simbólico y cultural que ellas resguardaban para la nación, o simplemente porque les era preciso atender padecimientos económicos. Esa misma razón fue quizá la que los condujo, la mayoría de las ocasiones, a decantarse por ofertas de compradores extranjeros que, pagando en divisas más fuertes, ganaron el pulso a otros intelectuales o instituciones locales que pujaron por hacerse con las bibliotecas y archivos; eso cuándo existieron ofertas.⁵⁸ Este segmento

56 Cfr. Jack Autrey Dabbs, "Archivo de Vicente Riva Palacio: Una Guía", en la Nettie Lee Benson Latin American Collection, 19 vols. Disponible en línea: <http://hdl.handle.net/2152/29721>

57 Cfr. Julian Guilland y José Montelongo, *A library for the Americas: The Nettie Lee Benson Latin American Collection* (Austin: The University of Texas Press, 2018), XII.

58 Se tiene noticias de que, algunos intelectuales, al no recibir propuesta alguna de las instituciones, y en otros casos, respuesta de los gobiernos de turno, optaron por conservar sus bibliotecas o buscarles compradores fuera del país. Dos casos emblemáticos

final del artículo busca ofrecer una hoja de ruta para seguir el viaje del archivo del general Riva Palacio hasta la Nettie Lee Benson Library, partiendo de las similares vías que siguieron otras bibliotecas de intelectuales contemporáneos hacia el periodo finisecular. En su camino, se pretende dar algunas otras pistas para imaginar el tipo de biblioteca que pudo cultivar a lo largo de su vida este intrigante prohombre decimonónico.

Tras la muerte de Vicente Riva Palacio el 22 de noviembre de 1896, en Madrid, su hijo Federico trajo a México el cuerpo de su difunto padre y la colección que el general había conjuntado en su larga estancia diplomática en suelo ibérico. A ello se sumó entonces la extensa bibliografía que detentaba en su propia tierra, su rico archivo personal, el de su padre, así como el de su abuelo. Posteriormente, el formidable conglomerado se dispersó.⁵⁹

Es muy probable que el único heredero de la vasta biblioteca del general decidiera venderla por considerar demasiado costoso mantenerla y aún más difícil de usufructuar. Sobre las intenciones de la viuda no se guardan mayores sospechas, pues se sabe, por confesión de Riva Palacio, que tenía en alto aprecio los libros y la pluma de

ilustran esta situación: el de José Fernando Ramírez, cuya propuesta de conformar la Biblioteca Nacional a partir de su vastísimo patrimonio bibliográfico bajo la única condición de ser él el bibliotecario, véase Emma Rivas, *Libros y exilio*, 39-40. Y el de Genaro García, la cual, ante la ausencia de alguna oferta seria para su riquísima colección en México, decidió buscar comprador en Estados Unidos. Al respecto véase José Montelongo, “Evocación de Genaro García: coleccionista, historiador y maestro”, comunicación presentada en el marco del “Lozano Long Conference” de LLILAS BENSON Latin American Studies and Collection, 24 de febrero de 2022. Disponible en línea: <https://youtu.be/LJqxUxieQ-4?si=jIOPQWz5w4dz1IQd>

59 Juan B. Iguiniz, *Ex-libris de bibliófilos mexicanos. Colección formada por el Dr. Nicolás León y continuada e ilustrada con notas biográficas por...* (México: Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1913), 120.

su esposo.⁶⁰ En cualquier caso, la versión más plausible es que Federico tuvo contacto con la casa Porrúa Hermanos, justo cuando esta dejó de ser un bazar, para convertirse en librería especializada, es decir, alrededor de 1906. A decir de Francisco Porrúa, “se compraron bibliotecas de personajes muy importantes: los libros de Lancaster Jones, Maximiliano Baz, Vicente Riva Palacio y Lucas Alamán, estuvieron en el inventario de la librería”.⁶¹ Si bien las voluminosas bibliotecas de algunos de estos intelectuales fueron adquiridas de manera parcial, como el caso de Alamán, se sospecha que los Porrúa sí compraron gran parte de la biblioteca del general. Esto puede inferirse por el tipo de publicación especial que se hizo para ofrecer los libros que pertenecieron a Riva Palacio. Luis Mariano Herrera ofrece un valioso recuento que se reproduce casi en su integridad por ser de total interés:

En marzo de 1910, la Librería Porrúa Hermanos publicó una especie de edición especial de *La bibliografía [Americana]*, enfatizando en su segunda de forros que “la mayor parte de los libros anunciados en este Catálogo, tienen el Ex-libris del General Vicente Riva Palacio; muchos de ellos dedicatorios y otras anotaciones auténticas del mismo Sr. General”. En total, esta publicación anunció un poco más de mil títulos de los más diversos temas, idiomas y lugares de impresión, algo similar a lo que sucedió con la de Alamán. [...] Se anunció, por ejemplo, del *Diccionario Geograficum*, publicado en París en

60 Cfr. Leticia Algaba, “Una amistad epistolar”, 187.

61 Citado por Luis Mariano Herrera, “Buscar más allá de mostrador. Los boletines y catálogos del Bazar y la Librería Porrúa Hermanos (1904-1915)”, en *El orden de la cultura escrita. Estudios interdisciplinarios sobre inventarios, catálogos y colecciones*, Marina Garone (et al.) (eds.) (México: Gedisa-UAM, 2019): 145.

1608, que estaba firmado por Riva Palacio y que tenía algunas anotaciones manuscritas.⁶²

Siendo más precisos, el catálogo anunció 1,022 libros, de los cuales la gran mayoría llevaban el curioso ex-libris del general (véase imagen 1), mismo que, de acuerdo a Felipe Teixidor, era susceptible de encontrarse en múltiples colores.

El hecho de que la mayoría de los títulos de *La bibliografía Americana* de los Porrúa hubiesen pertenecido a Riva Palacio, ayuda a perfilar del todo el volumen del acervo del general, y reafirma el genuino interés que tuvo por dar vida a la susodicha “Biblioteca Americana”, misma que anunciaba a Ricardo Palma en aquel lejano 1885. No era mentira, en ningún grado, que don Vicente contara con una nutrida miscelánea de libros propicios para el estudio de la historia de América. Los Porrúa, valga la salvedad, se especializaron en vender este tipo de títulos, pues en sus catálogos temáticos entre 1910 y 1915 (iniciados con la venta de la biblioteca de Riva Palacio), ofrecieron un total de 2,070 libros de dicha índole, otrora pertenecientes a diversas personalidades mexicanas.⁶³

62 Luis M. Herrera, “Buscar más allá de mostrador”, 147.

63 Cfr. Luis M. Herrera, “Buscar más allá de mostrador”, 154.



Imagen 1. Exlibris del General Vicente Riva Palacio. Tomado de la portada de Salvador López Guijarro, *Colección de artículos políticos* (México: Imprenta de Manuel G. Hernández, 1872). Incluye dedicatoria al general.

Pero aun sabiendo que fueron los Porrúa quienes compraron y a su vez vendieron la biblioteca de Vicente Riva Palacio (y con ella la de Don Mariano y Vicente Guerrero), no se ha encontrado registro documental sobre el comprador de la misma. La versión más convincente es que fuese Genaro García, abogado, literato, director del Museo Nacional, quién adquiriese la colección de libros ofrecida por los Porrúa y también se hiciese, directamente de manos del heredero, con el resto de la biblioteca y archivo de don Vicente. La razón más evidente para afirmarlo, es que el conjunto de documentos más grande del general, su padre y su abuelo, se encuentran hoy en la Genaro García Collection de la Nettie Lee Benson Library en Texas.

De tal modo, la última cuestión a resolver, es saber cómo llegó la colección de García, a Estados Unidos. Para resolverlo, hay que viajar una década después del anuncio de la Casa Porrúa. En 1921, Ernest William Winkler, tras revisar acuciosamente la biblioteca de don Genaro por tres semanas, envió un comunicado a las autoridades de la Universidad de Texas para que se adquiriese el monumental

conjunto de libros. En su misiva, según expone José Montelongo, Winkler aducía que la única manera en la que alguien puede reunir tal acervo, es porque en realidad se trataba de una “biblioteca de bibliotecas”.⁶⁴ Y en verdad era así, pues no sólo había adquirido la de Riva Palacio, sino la de muchos otros intelectuales, incluyendo la de Alfredo Chavero.

Tras dicha misiva, la Universidad de Texas envió dos delegados a negociar la biblioteca de García con sus herederos. Ellos fueron H. J. Lutcher Stark, un miembro de la mesa de regentes, y Charles W. Hackett, un profesor de historia. Al final la biblioteca se adquirió, íntegra, por un total de cien mil dólares, y cerca de diecisiete toneladas de libros se enviaron a Austin, conteniendo: “10,000 libros, 2,000 diarios y periódicos, 15,000 panfletos, y 200,000 manuscritos incluyendo los archivos de prominentes políticos mexicanos del siglo XIX”.⁶⁵ En esa portentosa adquisición, se contenía el valioso archivo de Vicente Riva Palacio. Tal fue la magnitud de la compra, que representó la piedra angular para la fundación de la Nettie Lee Benson Latin American Collection que hoy resguarda más de un millón de libros y casi diez mil fotografías. La presencia de los libros y miles de manuscritos del general Riva Palacio en ella, son pues un recordatorio perenne del valor inestimable que su archivo tuvo para México, y aún hoy, para una de las más grandes bibliotecas de temas latinoamericanos en el mundo.

Bibliografía

Algaba, Leticia. “Una amistad epistolar: Ricardo Palma y Vicente Riva Palacio”. *Secuencia. Revista de Historia y ciencias Sociales*, no. 30 (1994): 183-184.

64 José Montelongo, “Evocación de Genaro García”.

65 Guiland y Montelongo, *A library for the Americas*, XII.

- Burciaga, José Arturo. *Vicente Riva Palacio contra la Inquisición Novohispana. Un juicio literario en el siglo XIX*. México: Taberna Librería Editores, 2013.
- Castro, Miguel Ángel. "Vigil y los espíritus tutelares de la Biblioteca Nacional". En *José María Vigil a Cien años de su muerte*, coordinado por Miguel Ángel Castro, 257-265. México: UNAM-IIB, 2018.
- Dabbs, Jack Autrey. "Archivo de Vicente Riva Palacio: Una Guía". Nettie Lee Benson Latin American Collection, 2015, 19 vols. Disponible en línea: <http://hdl.handle.net/2152/29721>
- García, Genaro y Carlos Pereyra. *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México publicados por...*, t. V. México: Librería de la Vda de Ch. Bouret, 1906.
- González, Luis. "El liberalismo triunfante". En *Historia General de México*, 633-701. México: El Colegio de México, 2000.
- Guilland, Julián y José Montelongo. *A library for the Americas: The Nettie Lee Benson Latin American Collection*. Austin: The University of Texas Press, 2018.
- Herrera, Luis Mariano. "Buscar más allá de mostrador. Los boletines y catálogos del Bazar y la Librería Porrúa Hermanos (1904-1915)". En Marina Garone (ed.), *El orden de la cultura escrita. Estudios interdisciplinarios sobre inventarios, catálogos y colecciones*, 133-162. México: Gedisa, UAM, 2019.
- Iguiniz, Juan B. *Ex-libris de bibliófilos mexicanos. Colección formada por el Dr. Nicolás León y continuada e ilustrada con notas biográficas por...* México: Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1913.
- Martínez Luna, Esther. "Vicente Riva Palacio: el político que quiso ser escritor". En *Magistrado de la República literaria. Vicente Riva Palacio*, 13-37. México: FCE, FLM, UNAM.
- Montelongo, José. "Evocación de Genaro García: coleccionista, historiador y maestro". Comunicación presentada

- en el marco del "Lozano Long Conference". LLILAS BENSON Latin American Studies and Collection. 24 de febrero de 2022. Disponible en línea: <https://youtu.be/LJqxUxieQ-4?si=jIOPQWz5w4dz1IQd>
- "El General Riva Palacio". *El Nacional, periódico de literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio*, 16 de diciembre de 1880, 3.
- Núñez LÓPEZ, María del Carmen. "En tiempos del níquel: el gobierno de Manuel González y el delirio del escritor Pedro Castera". En *El gobierno de Manuel González: relecturas desde la prensa (1880-1884)*, editado por Lilia Vieyra Sánchez y Edwin Alcántara Machuca, 669-687. México: UNAM-IIB, 2021.
- Ortiz Monasterio, José. "Cartas del editor de México a través de los siglos, Santiago Ballescá". *Secuencia*, 35, mayo-agosto, (1996): 131-172.
- Ortiz Monasterio, José. "La obra historiográfica de Vicente Riva Palacio". Tesis de doctorado, Universidad Iberoamericana, 1999.
- Ortiz Monasterio, José. *Patria, tu ronca voz me repetía... Biografía de Vicente Riva Palacio y Guerrero*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1999.
- Ortiz Monasterio, José. *México eternamente: Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Ramírez, Carlos Alberto. "Historiografía de la trayectoria intelectual de Vicente Riva Palacio". *Iberoamericana*, XVIII, 67 (2018): 127-142 DOI: 10.18441/ibam.18.2018.67.127-142
- Riva Palacio, Vicente y Pantaleón Tovar. "Anales de la inquisición", *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de mayo de 1861, 3.
- Riva Palacio, Vicente. "El Chinaco (Romance)". *La Orquesta*, 29 de junio de 1867, 3-4.
- Riva Palacio, Vicente. *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la*

- República Mexicana*. México: Imprenta de Francisco Díaz de León, Calle de Lerdo N. 2, 1877.
- Rivas Mata, Emma y Edgar Gutiérrez (comp.). *Libros y exilio. Epistolario de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros correspondientes, 1838-1870*. México: INAH, 2010.
- Sandoval García, Miguel Ángel. "El Partido Nacional Constitucionalista: actividad político-electoral de Manuel González a través de la prensa de la Ciudad de México". En *El gobierno de Manuel González: relecturas desde la prensa (1880-1884)*, editado por Lilia Vieyra Sánchez y Edwin Alcántara Machuca, 109-123. México: UNAM, IIB, 2021.
- Suárez, Carlos F. "Un convenio para la historia. Un análisis del contrato Ballescá-Espasa para la edición de *México a través de los siglos* (1884-1889)". *VINCO Revista de Estudos de Edição* 3, 2 (2023): 3-34.
- Vejar Pérez-Rubio, Carlos. "Adiós mamá Carlota". *Archipiélago. Revista Cultural De Nuestra América* 17, no. 66 (2010): 21-23. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipielago/article/view/20164>